

Sancho se hace, no está hecho

SABYASACHI MISHRA*

Seguramente hay muy pocas obras literarias que hayan ejercido una influencia tan grande sobre la literatura universal como el *Quijote*. Justo después de la publicación en 1605 de su Primera Parte, el libro alcanzó un éxito imprevisto y, poco tiempo después, sus personajes se hicieron inmortales al ser traducida la novela a numerosas lenguas. Es sabido que la obra de Cervantes logró tal dimensión, que sus protagonistas se convirtieron en personajes de teatro y que intervenían en representaciones dramáticas carnavalescas de diferentes ciudades (bailes, fiestas, mascaradas...). Por otra parte, los personajes de don Quijote y Sancho fueron aprovechados en el otro *Quijote*, el “falso” de Alonso Fernández de Avellaneda. Además, el amplio número de personajes sirve para mostrar en la novela todos los estratos de la sociedad española del siglo XVII. En este contexto apunta E. C. Riley:

Someone has counted 669 characters mentioned in *Don Quixote*, Part I & II. [...]. It probably gives as good a cross section of Spanish Society circa 1600 as any of them do, without being a ‘social’ novel in the sense that many of the great nineteenth century works are¹.

En *Don Quijote de la Mancha* la realidad está vista tanto a través de los ojos de los mismos personajes como de los lectores y también del autor. Muy pocos personajes del mundo literario disfrutan de tal independencia, poder y autonomía como don Quijote. En la Primera Parte, la necesidad de Sancho surge antes de su aparición en la novela. En efecto, en su primera salida, cuando don Quijote es armado caballero andante, el ventero le previene sobre la necesidad de hacerse acompañar de un escudero que se ocupe de las necesidades prácticas:

Tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y

* Delhi University.

¹ E. C. RILEY, *Don Quixote*, London, Alen & Unwin Publishers Ltd., 1986, p. 124.

ungüentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos —que eran pocas y raras veces—, ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no parecían (I, 3).

Don Quijote es un caballero andante, y de la misma forma que para él es obligatorio tener una dama, la reina de su alma, a quien encomendarse antes de cada batalla, igualmente necesita un escudero que le acompañe y ayude. Así pues, ante la perspectiva de su segunda salida, don Quijote necesita un escudero para que su condición de caballero andante sea completa. La primera vez que el narrador describe a Sancho es así: “En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien —si es que este título se puede dar al que es pobre—, pero de muy poca sal en la molla”. A cambio de sus servicios, él podrá obtener una ínsula y ser gobernador de ella, además de alcanzar otros beneficios. Escribe el autor de la historia: “Con estas promesas y tales, Sancho Panza que así se llamaba el labrador, dejó su mujer e hijos y asentó por escudero de su vecino”.

¿Qué significan “estas promesas y tales”? Si analizamos esta frase según el contexto de aquella sociedad, vemos que “estas promesas y tales” serían “dineros” y también la posibilidad de convertirse en una persona importante que pudiera ir en “coche”. En otro momento Sancho Panza quiere que don Quijote le enseñe la receta del bálsamo de Fierabrás porque piensa que va a poder sacarle partido comercial. En su libro *La literatura picaresca desde la historia social*, J. A. Maravall examina todos esos temas relacionados con el escudero de nuestro caballero andante. Destaca que en aquella sociedad áurea nadie podía negar la importancia del dinero. En esa época las relaciones sociales ya habían empezado a convertirse en las relaciones mercantiles porque ya había aparecido la primera forma de capitalismo. En una sociedad que estaba basada en el “honor” y el prestigio, la gente común y corriente también aspiraba a poseer un coche de caballos, porque era un símbolo de posición social alta. Vemos que cuando Sancho es gobernador de la ínsula Barataria, su mujer Teresa Panza tiene la ilusión de pasear en coche. Esa gente formaba la parte marginada en la sociedad. En esta novela Sancho también quiere que los vecinos traten a su hija como señora, porque la sociedad estaba dividida en propietarios y no propietarios, cristianos viejos y cristianos nuevos, y esta aspiración de ser una persona importante domina cada vez más.

Junto con don Quijote, su escudero Sancho Panza emprende el viaje en busca de aventuras para deshacer agravios, impartir justicia y socorrer doncellas menesterosas, de modo que logra una visión real de este mundo, pero como vemos el caballero andante tiene otros puntos de vista. Ve las aspas de los molinos de viento como los brazos de unos gigantes. Sancho intenta mostrarle la realidad, y también a nosotros. Él le dice la verdad, pero su amo no la acepta porque su lectura de los libros de caballerías le da otras perspectivas. Eso también pasa con la aventura de los rebaños (I, 18). Mientras sucede todo eso, la amistad entre el caballero y su escudero brota y crece. En el primer momento, la situación está a favor de don Quijote. El escudero es ignorante y aprende mucho de su amo. Al principio es cobarde, piensa mucho en la comida, tiene miedo y usa los refranes. Continuamente escucha a su amo las historias de los caballeros andantes y sus escuderos. De esta manera va educándose y evolucionando. Se entera, incluso, de que los escuderos pueden llegar a convertirse en caballeros andantes. Muchas veces nos dice: “Yo cristiano vie-

jo soy” o “Soy cristiano viejo”. Otra vez surge esta cuestión: ¿qué quiere decir con esta frase este buen y sencillo personaje? La frase hace referencia a la situación social de la España en tiempo de Cervantes, que se había liberado del poder de los infieles musulmanes; ser cristiano era un concepto honrado. Sancho es tan cristiano que está dispuesto a luchar por su religión². También se muestra humano cuando lo vemos escuchando la trágica historia de Ana Félix (II, 54, 63 y 65), pues siente el mismo dolor que siente su amigo Ricote. Al principio Sancho es miedoso, pero poco después está dispuesto a usar las armas contra los infieles: así, en el capítulo de los rebaños de ovejas (I, 18).

Hay, pues, cierta complejidad en el personaje de Sancho Panza. Muchas veces su lenguaje es muy cómico y añade el elemento del humor a la historia de don Quijote. Si no hubiera existido este personaje compartiendo las hazañas de don Quijote, toda la historia habría sido muy aburrida y sólo sería una glorificación de la historia del caballero andante. Este humor aumenta el elemento de curiosidad en esta obra. Sus opiniones nos dan la otra perspectiva, que es complementaria. Escribe Harry Lewin en *Cervantes: A Collection of Critical Essays*³:

Much, possibly too much, has already been written on the dualism of don Quixote and Sancho Panza as a symbolic representation of soul and body, past and present, poetry and prose, the inner dilemmas of psychology or the all-embracing antithesis of metaphysics. [...] Sancho Panza's role is to assert a sense of reality.

Pero poco a poco vemos que este personaje, que es tan simple y tan ignorante del mundo de la andante caballería, va aprendiendo mucho de esta vida caballesca. Muy pronto lo vemos enseñando a Maritornes en qué consiste la vida de los caballeros andantes. ¿Qué podemos decir ahora de Sancho? ¿No sabe nada de la vida de los caballeros andantes, o su formación ya ha empezado? Los diálogos entre don Quijote y Sancho Panza también cambian mucho durante el proceso de la novela. Cuando llegamos al final de la obra vemos que la qui jotización de Sancho es completa. Al final él también cree en el mundo de los caballeros andantes, en sus sueños y en sus fantasías caballescas. Cuando vuelve a su casa, después de la segunda salida de don Quijote, su mujer le pregunta por las ganancias y él le responde:

—En casa os las mostraré, mujer —dijo Sancho—, por ahora estad contenta, que siendo Dios servido de que salgamos en viaje a buscar aventuras, vos me veréis presto conde o gobernador de una ínsula y no de las por ahí, sino la mejor que pueda hallarse (I, 52).

En la Segunda Parte Sancho ha madurado mucho, lo vemos más listo y más astuto. Sabe mentir y empieza a desconfiar de don Quijote. Ahora percibe la vida con colores diferentes a como la ve su amo, y siempre sale bien de sus trazas. Ahora ya sabe enfrentarse a las situaciones en que está presente. Le vemos como un escudero astuto cuando engaña a don Quijote diciéndole que Dulcinea está encantada. Antes, en la Primera Parte, había mentido a don Quijote al decir que ya le entregó a Dulcinea la carta. Le podemos dis-

² Recordemos que también Cervantes luchó contra los musulmanes.

³ Nelson LOWRY Jr., *Cervantes: A collection of Critical Essays*, New Jersey, Prentice Hall Incorporation, 1969, p. 37.

culpar este engaño porque en aquel momento lo hizo debido a la presión del cura y el barbero. Pero ahora solamente quiere salvarse a sí mismo. Anteriormente Sancho Panza necesitaba a don Quijote para obtener una ínsula, para lograr ganancias materiales. Pero en la Segunda Parte su personaje alcanza tanto desarrollo como el de don Quijote. Ahora hasta se permite hacer una burla de la andante caballería. En el Toboso, le dice a su amo:

—¡Oh encantadores aciagos y malintencionados, quién os viera a todos ensartados por las agallas como sardinas en lercha! Mucho sabéis, mucho podéis y mucho más hacéis (II, 10).

Desde este punto el personaje de Sancho ya no depende de don Quijote para obtener su fortuna. Ha alcanzado un alto nivel de independencia y esta independencia llega al extremo cuando no es don Quijote, sino el Duque, quien le otorga una ínsula para gobernar. En la Parte Segunda, Sancho es más decidido, da sus opiniones propias. No es tan simple ni tan necio y usa más refranes para contestar a su amo, lo que enfada a don Quijote. Pudiéramos pensar que todavía es un necio y un ignorante, pero en realidad ya no lo es. Como he dicho más arriba, antes no sabía nada del mundo de los caballeros andantes, pero ahora ya es un experto en esas materias. Ahora sabe manejar la situación. Opino que usa los refranes porque son verdades compartidas por todo el mundo, sobre todo por la masa común del pueblo. Por eso podemos decir que Sancho tiene una idea de la sociedad y de la vida. Acepta la versión quijotesca de quién era el Caballero del Bosque o el Caballero de los Espejos (II, 14), pero tiene problemas para dar por buena la versión quijotesca de lo que pasó en la cueva de Montesinos. Ha aprendido que se puede opinar, como hemos visto en el episodio de las bodas de Camacho. Y además aparece como un amigo de don Quijote. Podemos decir que es un personaje completo. Hay muchos matices en la personalidad de Sancho Panza, que llega a la cumbre cuando se convierte en gobernador. Entonces lo vemos como un buen discípulo de don Quijote: ha asimilado bien todos sus consejos y está preparado para gobernar magníficamente, como demuestra resolviendo a la perfección todos los casos que se le presentan. Y, sobre todo, cuando es gobernador de la ínsula demuestra que tiene conocimiento de sí mismo, que es el conocimiento más importante de todos. No obstante, la crítica ha vertido diferentes opiniones sobre Sancho como gobernador, sobre si tuvo éxito o no. Sobre este tema escribe E. C. Riley⁴:

Sancho has acquitted himself brilliantly as a judge, but he fails completely as a military leader, he makes not the slightest attempt to defend the 'island' against the attack and when it is over, he saddles his ass and steals away.

Quiero acabar este artículo diciendo que Sancho va creciendo como personaje delante de nuestros ojos. Al principio sabemos que no tiene mucha sabiduría, pero finalmente resulta ser un fiel escudero que no abandona a su amo, un buen esposo y padre y, sobre todo, una buena persona que conoce sus propios límites.

⁴ E. C. RILEY, *Don Quixote*, London, Alen & Unwin Publishers Ltd., 1986, p. 121.

OBRAS CONSULTADAS

- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición de IV Centenario, Madrid, Real Academia Española, 2004.
- CLOSE, Anthony J., *Don Quixote*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- MARAVALL, J. A., *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Taurus, 1986.
- LOWRY Jr., Nelson (ed.), *Cervantes; A Collection of Critical Essays*, New Jersey, Prentice Hall Incorporation, 1969.
- RILEY, E. C., *Don Quixote*, London, Alen & Unwin Publishers Ltd., 1986.

